

CELEBRACIÓN PENITENCIAL: El próximo **jueves de 14 marzo a las 19:00h**, celebraremos un acto comunitario de la Penitencia. En esta celebración, que es como una prolongación de la gracia del Bautismo, queremos unirnos también a la muerte y resurrección de Cristo.



* **CONCIERTO "CORAL STELLARUM".** La Coral está integrada por más de treinta personas, formando un grupo equilibrado en sus voces. Su repertorio abarca: Música religiosa clásica y moderna, música renacentista, música popular, éxitos de zarzuela... Ofrecerá un concierto **el sábado 16 de marzo a las 20:45 horas.** Bajo la dirección de **Jorge Luis Benito Santamaria.**



* **VÍA CRUCIS.** Todos los viernes de Cuaresma, a las **19:00h.** Acompañaremos a Nuestro Señor Jesucristo en el Vía Crucis. Únete a esta oración de la comunidad.



«La humildad de Cristo nos enseña a ser humildes, porque Él, al morir, cedió ante los impíos; su grandeza nos hace grandes, porque Él al resucitar precedió a los justos» (Sermón 206, 1).



TOMA Y LEE

Agustinos PARROQUIA
SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo Cuaresma (B) IV Domingo 10 de Marzo de 2024

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

MIRAR AL CRUCIFICADO

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va adonde Jesús «de noche». Intuye que Jesús es «un hombre venido de Dios», pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz. Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.



Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna». ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz? Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles. Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor. En esos brazos extendidos, que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas, que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos. Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su «amor loco» por la humanidad.

«Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos de decidir. Pero «la Luz ya ha venido al mundo». ¿Por qué tantas veces rechazamos la luz que nos viene del Crucificado? Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz, porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario, «el que realiza la verdad se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz. **[J.A.P]**

LECTURA DEL 2º LIBRO DE LAS CRÓNICAS 36,14-16. 19-23.

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarneaban a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo. Incendieron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos.

Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: “El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!”»

SALMO, 136: QUE SE ME PEGUE LA LENGUA AL PALADAR SI NO ME ACUERDO DE TI.

DE LA CARTA DEL APOSTÓL S. PABLO A LOS EFESIOS 2, 4-10.

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 3, 14-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»



«DIOS MANDÓ SU HIJO AL MUNDO PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR ÉL»

(Jn 3,14-21: 16)

De los sermones de san Agustín (Sermón 265, 4-5)

«Tanto amó Dios al género humano que entregó a su hijo unigénito por la vida del mundo (cf. Jn 3,16). Si el Padre no nos hubiese entregado la vida, no tendríamos vida. Si la vida no hubiese muerto, no se hubiese dado muerte a la muerte. El mismo Cristo el Señor es la vida de la que dice el evangelista Juan: *Este es el Dios verdadero y la vida eterna* (1 Jn 5,20). El mismo dice a la muerte por boca del profeta, amenazándola con la muerte: *¡Oh muerte!, yo seré tu muerte; seré mordedura para ti, ¡oh infierno!* (Os 13,14). Como si dijera: “Muriendo, yo te daré muerte, te destruiré, te privaré de todo poder y daré libertad a los que tienes cautivos. Quisiste apoderarte de mí, que soy inocente; justo es que pierdas a los demás, que quisiste tener en tu poder”. Así, pues, la vida murió, la vida permaneció, la vida resucitó, y dando muerte a la muerte, con su muerte nos aportó la vida».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 11		<i>Is 65, 17-21</i> <i>Salmo: 29</i> <i>Jn 4, 43-54</i>
Martes, 12		<i>Ez 47, 1-9. 12</i> <i>Salmo: 43</i> <i>Jn 5, 1-16</i>
Miércoles, 13		<i>Is 49, 8-15</i> <i>Salmo: 144</i> <i>Jn 5, 17-30</i>
Jueves, 14		<i>Éx 32, 7-14</i> <i>Salmo 105</i> <i>Jn 5, 31-47</i>
Viernes, 15		<i>Sab 2, 1a. 12-22</i> <i>Salmo: 33</i> <i>Jn 7, 1-2. 10. 25-30</i>
Sábado, 16		<i>Jer 11, 18-20</i> <i>Salmo 7</i> <i>Jn 7, 40-53</i>